

Estudio 17

Leyes para la santidad de la vida

Unidad 4

Contexto: Levítico 17:1 a 20:27

Texto básico: Levítico 17:8-11; 18:20-22; 19:1-4, 16-18

Versículo clave: Levítico 19:18

Verdad central: Las leyes para vivir en santidad nos enseñan cómo vivir de tal manera que reflejemos la naturaleza santa de Dios.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las seis leyes relacionadas con Dios y las nueve leyes relacionadas con otras personas para vivir en santidad, y su actitud hacia las maneras cómo poner en práctica las leyes relacionadas con la vida santa para con Dios y con otras personas.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Cuando los hebreos salieron de Egipto fueron acompañados por "una gran multitud de toda clase de gente" (Exo. 12:38). Estas personas llevaban consigo sus prácticas de culto y demás costumbres. Si se les permitía continuar con ellas, influirían negativamente en la fe de Israel, esa es la razón por la cual Dios dicta un conjunto de leyes al respecto.

En toda la Biblia la sangre es símbolo de la vida y de allí la prohibición de comer la sangre de los animales, de derramar la sangre humana y el uso cultural de ella. Hay que recordar que para los hebreos la sangre adquiere significado ritual y como tal es medio de expiación, de adoración, de

consagración y símbolo de un pacto (Exo. 24:6-8).

B. Énfasis:

Centralización de los sacrificios, Levítico 17: 1-16. Las vacas, corderos o cabras eran animales limpios que se podían usar en los sacrificios. En el versículo 7 se encuentra el mandato de nunca ofrecer los sacrificios a los demonios. La palabra hebrea se'arym designa a unos demonios identificados con carneros salvajes que vivían en el desierto. Tal práctica de idolatría era conocida por los israelitas, pues los egipcios adoraban a las cabras, y, especialmente, al macho cabrío.

Relaciones incestuosas e inmorales, Levítico 18: 1-30. En este capítulo hay una serie de leyes que prohíben las relaciones sexuales con personas con quienes existe cierto grado de consanguinidad y afinidad. La expresión: "descubrir la desnudez" significa "tener relaciones sexuales". La conducta del pueblo de Israel debe ser diferente a la de los egipcios y cananeos. También se condena el adulterio, las relaciones con una mujer en su período menstrual, el homosexualismo y el bestialismo. Todas estas leyes resaltan la santidad del sexo y fueron dadas para preservar la relación conyugal y familiar. El castigo, en caso de desobediencia, sería la expulsión de la tierra de Canaán, es decir, el mismo castigo sufrido por los cananeos debido a su desenfreno sexual.

Mandamientos relativos a la santidad, Levítico 19: 1-37. Este capítulo enfatiza una verdad: la vida del israelita ha de estar bajo la dirección de Jehovah. Sólo de esta forma se puede ser santo y agradar a un Dios que es santo. De este modo se recalca el hecho de que la santidad abarca todas las esferas del ser humano. No está solamente reducida a la vida religiosa. Quien quiera vivir en santidad debe observar todos

estos mandatos, los cuales tienen que ver con aspectos sobre la religión, la justicia, la misericordia y el respeto al orden establecido por Dios.

También se enseña el amor al extranjero, lo cual evidencia la responsabilidad que Israel tenía con ellos, debido al interés que Dios muestra por tales personas. El estilo de las leyes de este capítulo se conoce como "apodíctico", pues son enunciadas de forma tan precisa que no admiten contradicción.

Penas contra la inmoralidad, Levítico 20: 1-27. Se estipulan aquí las sanciones a muchas de las faltas mencionadas en el capítulo 18. La pena de muerte era aplicada en los siguientes casos: el sacrificio de niños a Moloc (2- 6), las prácticas ocultas (6, 27), el maldecir a los padres (9), el adulterio (10), las relaciones sexuales con la madrastra (11), las relaciones sexuales entre suegro y nuera (12), el homosexualismo (13), el matrimonio simultáneo con la madre y la hija (14), el bestialismo (15-16). La relación sexual entre hermano y hermana, y con una mujer durante los días de su menstruación se castigaban excluyéndolos del pueblo. La relación sexual con una tía o con una cuñada se castigaba privando a los culpables de tener hijos. Se insta nuevamente al pueblo de Israel a observar los mandatos del Señor, para que no le suceda lo que le aconteció a los cananeos.

Estudio del texto básico

1 Centralización de los sacrificios, Levítico 17:8-11.

V. 8. La disposición acerca de la centralización de los sacrificios abarcaba también a los extranjeros residentes, quienes voluntariamente habían optado por afiliarse al pueblo de Israel.

V. 9. *Será excluido.* Este es el castigo que se aplicaría a quien ofreciera holocausto o sacrificio y no lo llevara a la entrada del tabernáculo de reunión. La inmolación de cualquier animal puro era considerado en el Israel primitivo como un acto de sacrificio. Si el animal degollado no era llevado al tabernáculo, entonces se consideraba como un "derramamiento de sangre", es decir, un crimen, pues se le quitaba la vida a una criatura, sin tener derecho a hacerlo. En un principio el padre de familia, como sacerdote de la misma, era el encargado de realizar los sacrificios. Ahora, con la institución del sacerdocio y el establecimiento de un lugar de culto, las funciones sacerdotales quedan reservadas solamente a los levitas. Quien no obedeciera a este mandato sería excluido de la comunidad israelita.

V. 10. Nuevamente el mandato abarca tanto a los israelitas como a los extranjeros residentes. El término *dam*, "sangre", designa tanto la sangre de las personas como la de los animales. El mandato que prohíbe comer sangre es antiquísimo. Lo encontramos en el pacto que Dios hizo con Noé, una vez terminado el diluvio (Gén. 9:4). Se anuncia el castigo para el infractor. La ira de Dios se desataría sobre tal persona: *pondré mi rostro contra la persona que coma la sangre y la excluiré de entre su pueblo.* En algunos ritos de los adoradores de las huestes celestiales se incluía el comer la sangre del animal sacrificado, como un medio para lograr un mayor compañerismo con los dioses y para percibir, a través de los sueños, eventos futuros. Así que también la prohibición tiene la finalidad de prevenir tales prácticas paganas.

V. 11. *La vida del cuerpo está en la sangre.* En el Antiguo Testamento la sangre se considera como asiento de la vida, y

a veces se identifica con la vida misma (Lev. 17: 14). Por eso que ninguna sangre podía ser derramada. Ninguna persona tiene derecho a derramar la sangre, es decir, de quitar la vida a otro ser, pues la vida es don de Dios. Solamente estaba permitido, por parte de Dios, el derramar sangre para los sacrificios. Así que la primera razón por la cual debía abstenerse de comer sangre, es porque ésta representa la vida misma. Pero hay una segunda razón: la sangre sirve para hacer expiación por el pecador: *es la sangre la que hace expiación por la persona*. Pero la eficacia de la sangre no se debe a que ella contenga en sí misma algún poder para expiar los pecados del ser humano, sino porque Dios la ha dado como medio de expiación: "la cual yo os he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras personas". Así, pues, la ley que prohíbe el comer la sangre está amparada por la centralización de los sacrificios. De esta forma Dios enseña a su pueblo las leyes para que le adoren adecuadamente. Pero también le dio leyes para salvaguardar la moral, de tal forma que se distinguiera de los demás pueblos.

2 Relaciones incestuosas e inmorales, Levítico 18:20-22.

V. 20. *No tendrás relaciones sexuales con la mujer de tu prójimo.* Desde un principio, el ideal de Dios para el matrimonio fue la monogamia, la cual exalta la santidad del mismo. El adulterio violenta la santidad del matrimonio y atenta contra la estabilidad de la familia. En el capítulo 20 se estipula que tanto el hombre como la mujer adúlteros recibían la pena capital como castigo (v. 10).

V. 21. *No darás ningún descendiente tuyo para hacerlo pasar por fuego a Moloc.* Moloc era una deidad de los amonitas. Al parecer el culto a este dios incluía el sacrificio de seres humanos, especialmente de niños. La imagen de Moloc era

una estatua de bronce, hueca, con cabeza de becerro y brazos extendidos. La víctima era colocada en los brazos candentes de la estatua y caía en el hueco con fuego mientras los sacerdotes tocaban las flautas y golpeaban los tambores para que no se escucharan los gritos del moribundo. Salomón edificó un altar para Moloc, "en el monte que está frente a Jerusalén" (1 Rey. 11:5- 7). A caz y Manasés, reyes de Judá, cayeron en este pecado de idolatría, pues hicieron pasar a sus hijos por fuego, es decir, los sacrificaron a Moloc (2 Rey. 16:3; 21:6 y 2 Crón. 33:6). Josías, rey de Judá, destruyó el lugar alto de Moloc, que se hallaba en el Valle de Hinom (2 Rey. 23: 1 O). Los profetas denunciaron y condenaron esta práctica abominable en el pueblo escogido por Dios (Jer. 32:35; Eze. 16:20; 20:26; 23:37).

V. 22. *No te acostarás con un hombre.* La sodomía es una aberración sexual, considerada en este texto como una abominación. Tal práctica era común entre los cananeos. Sodoma y Gomorra fueron destruidos, como castigo divino, debido a la práctica del homosexualismo. La inmoralidad sexual, específicamente la promiscuidad, además de ser un acto contra Dios, también lo es contra otras personas. Pasar por alto este mandato de Dios ha ocasionado graves males a la humanidad.

3 Mandamientos relativos a la santidad, Levítico 19:1-4, 16-18.

Vv. 1, 2. *Sed santos, porque yo, Jehovah vuestro Dios, soy santo.* Esta es la razón que debe gobernar toda la conducta del hombre. La palabra "santidad" es clave en el libro de Levítico. La idea fundamental de la santidad es "ser apartado". Israel tenía que apartarse del mundo, para dedicarse a Jehovah. El apóstol Pedro aplica este texto a los cristianos (1

Ped. 1: 16). La santidad, si bien es requisito para tener íntimo compañerismo con Dios, no puede ser adquirida por esfuerzo humano. Es un don de Dios; de modo que la santidad es, a la vez, requisito y promesa. Podemos ser santos porque Dios, siendo santo, nos permite serlo.

Vv. 3, 4. Los mandatos que siguen son muy prácticos. Enfatizan que la santidad es algo que se refleja en el diario vivir, en cada uno de los actos que se realizan. En estos dos versículos se presentan tres maneras de evidenciar la santidad: a través del respeto a los padres, la observancia del sábado, y no practicando la idolatría.

Vv. 16-18. La santidad tiene que ver también con las relaciones interpersonales. Se insta a no calumniar al prójimo, a no atentar contra la vida del prójimo, a no aborrecer al hermano, a amonestar al prójimo, a no vengarse, ni guardar rencor. La parte final del versículo 18 nos acerca a la ética cristiana: "amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay duda de que esta norma está muy por encima de las leyes de los pueblos contemporáneos de Israel. Reflejan la santidad del Dios del pueblo israelita. Jesús también nos enseña esta misma verdad y afirma que la Ley y los Profetas dependen de estos dos mandamientos: amar a Dios, y amar al prójimo como a uno mismo (Mar. 12:29-31). Todas estas leyes de santidad nos enseñan como vivir de tal manera que en cada una de nuestras acciones reflejemos la naturaleza santa de Dios.

Aplicaciones del estudio

1. El cristiano debe recordar y reconocer que todo le pertenece a Dios, y que, por lo tanto, debe dedicarle todo lo que posee (Lev. 17:1-8). Dios demandó que todo

animal puro que fuera sacrificado se llevara ante el tabernáculo de reunión. De esta manera el pueblo era enseñado continuamente que todo es de Dios. También el cristiano debe aprender esta lección y estar dispuesto a dedicar a Dios su vida y todo cuanto posee.

2. El cristiano debe tener una correcta motivación y actitud al servir a Dios (Lev. 19:5-8). La ley en cuanto a los sacrificios de paz es muy precisa acerca de la motivación y actitud del oferente. Cuando servimos al Señor debemos hacerlo impulsados por una motivación correcta y hacerlo de tal manera que agrade a Dios.

3. El cristiano debe practicar la misericordia y la justicia social (Lev. 19:9-10, 33-36). En el Antiguo Testamento se insiste mucho en la bondad hacia los pobres y los extranjeros, como también en cuanto a la práctica de la justicia. El cristiano, teniendo una ética mucha más elevada que la del Antiguo Testamento, debe distinguirse por ser un sembrador de justicia y de amor.

Ayuda homilética

La función de la sangre

Levítico 17: 11

Introducción: Una razón fundamental, que el Antiguo Testamento da, para no comer la sangre, es porque a través de ella se obtenía la expiación. El escritor sagrado de la Epístola a los Hebreos, escribe: "sin derramamiento de sangre no hay perdón" (Heb 9:22b). Hagamos un paralelo entre la función de la sangre en el Antiguo Testamento y el sacrificio de Cristo.

I. La función de la sangre en el Antiguo Testamento

- A. Sirvió de protección a los israelitas en la noche en que los primogénitos de los egipcios fueron exterminados (Exo. 12: 13).
- B. Sirvió como señal del pacto entre Dios e Israel (Exo. 24:8; Heb. 9:18-21).
- C. Sirvió para la expiación (Exo. 30:10; Lev. 17:11).

II. La función de la sangre de Jesucristo

- A. Cristo, por su propia sangre, entró una vez y para siempre al lugar santísimo y obtuvo eterna redención (Heb. 9: 12).
- B. Cristo, por su sangre, es mediador del nuevo pacto, el cual nos permite gozar de una herencia eterna (Heb. 9: 15).
- C. Cristo, al dar su sangre, nos permite vivir en la libertad y nos da confianza para acercarnos a Dios (Heb. 10: 19-22).

Conclusión: Con el sacrificio de Jesucristo en la cruz del Calvario quedó abolido todo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Ahora "somos justificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (Heb. 10: 10).

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Levítico 21: 1-24

Martes: Levítico 22: 1-33

Miércoles: Levítico 23: 1-44

Jueves: Levítico 24: 1-9

Viernes: Levítico 24: 10-23

Sábado: Levítico 25: 1-55